

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Católicos y nacionalistas en los orígenes de la revista Criterio, 1928/1930.

Jesús, Lorena Anabela (UBA).

Cita:

Jesús, Lorena Anabela (UBA). (2007). *Católicos y nacionalistas en los orígenes de la revista Criterio, 1928/1930. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/398>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007

Título: “Católicos y nacionalistas en los orígenes de la revista *Criterio*, 1928/1930”

Mesa Temática Abierta: 48 B “RELIGIÓN Y SOCIEDAD EN LA ARGENTINA CONTEMPORÁNEA”

Pertenencia institucional: UBA, Facultad de Filosofía y Letras

Autor: Lorena Anabela Jesús - Profesora

Agustín Bardi 755 – Don Bosco – Quilmes

Te: 4259-1998

lojesus17@hotmail.com

ACEPTO PUBLICACION EN CD JORNADAS

Hacia los últimos años de la década del 20´ y especialmente durante la década posterior, el movimiento nacionalista argentino atravesó lo que podríamos denominar un proceso de *confesionalización* que llevó a la integración en su seno de las corrientes maurrasianas y católicas provenientes de universos ideológicos diferentes.

Criterio es una referencia insoslayable a la hora de abordar el estudio del catolicismo en la Argentina, pero al mismo tiempo también lo es en los trabajos que se ocupan del movimiento nacionalista. Resulta evidente que la revista alberga, al menos durante sus primeros años de existencia, a representantes de ambas vertientes de la extrema derecha argentina.

Luego de analizar someramente sobre qué bases se dio este acercamiento, el presente trabajo indagará cómo resultó la convivencia de estos grupos en un espacio institucional compartido como es el caso de la revista *Criterio*. En este sentido, se abordará el momento de la “primera crisis de *Criterio*” a fines de 1929, la cual dio origen a la fundación de la revista *Número* por parte de los colaboradores que abandonaron el semanario.

Trabajos historiográficos sobre nacionalismo y catolicismo, así como los elaborados desde el campo de las letras sobre revistas culturales o literarias han arrojado luz sobre diversos aspectos de los interrogantes que nos ocupan. Considerando las respuestas a las que estos estudios han arribado, las cuales varían según el ángulo desde el cual enfocan su investigación, así como la información que nos brindan las fuentes primarias específicas¹, intentaremos explorar la forma en que se produce esta escisión y establecer o al menos vislumbrar el tipo de conflictos que la provocaron.

Caminos que se cruzan, la década del 20´:

Los diversos conflictos sociales que se dan hacia la primera década del siglo XX abren la posibilidad de cuestionar el discurso hegemónico liberal. Es a partir de una crítica al sistema imperante que católicos y nacionalistas comienzan a explorar puntos de contacto entre ambas doctrinas. Partiendo de concepciones diferentes, el catolicismo y el incipiente nacionalismo vislumbran la posibilidad de una alianza estratégica que les permita conjurar los males de la modernidad.

En un marco de recrudescimiento de la atmósfera antirrevolucionaria, vínculos anteriores circunstancialmente surgidos entre algunos sectores católicos y el naciente nacionalismo, se estrecharon en los Cursos de Cultura Católica que comenzaron a dictarse en 1922, a instancias del Dr. Atilio Dell´Oro Maini, Tomás Casares y César E. Pico. Los Cursos contaron con la anuencia de las autoridades eclesiásticas argentinas, que veían en este espacio el instrumento para la difusión de la teología y la filosofía política católica, tal como lo requería la alineación con el catolicismo integral tomista que propugnaba León XIII.

Dentro de los “Cursos” convivían diversas posturas respecto de la forma en que éstos debían ser manejados. El propósito de construir y difundir una “alta cultura” católica incluía, según la opinión de algunos, a jóvenes intelectuales que se hallaban fuera de la órbita católica tales como Ernesto Palacio o Jorge Luis Borges, despertando recelos en los sectores más apegados a la doctrina integralista. Estos conflictos pudieron ser salvados en buena medida gracias a la flexibilidad de la que hizo gala Dell´Oro Maini, quien sostenía una postura más moderada en cuanto al antimodernismo que regía ideológicamente a los integrantes de los “Cursos”.

¹ Revista *Criterio*, revista *La Literatura Argentina* y revista *Número*.

El espacio de los Cursos de Cultura Católica se abocó a entablar una lucha ideológica con el positivismo y el naturalismo que para esa época aún dominaban la cultura local. La principal arma con la que contó para este fin fue la doctrina integralista de inspiración tomista que fundamentalmente era estudiada por sacerdotes jesuitas y el clero más joven. Es así como vemos a relevantes figuras del nacionalismo de los años 30' como Meinvielle y Castellani participando activamente en estos cursos en los años 20'. Los "Cursos" serían el núcleo ideológico antimoderno en el que se formarían muchos de los futuros dirigentes nacionalistas, allí estos tomaron contacto con la doctrina católica integralista y esto posibilitó que años después "*... lo que en torno a 1930 constituía un movimiento nacionalista heterogéneo sufrió durante la década siguiente una evolución hacia formas de rígido confesionalismo...*"².

A partir de la experiencia de los Cursos de Cultura Católica, que surgieron con la premisa de contribuir a la formación de los jóvenes universitarios en la "alta cultura" pero que también tenían un fuerte componente de alineamiento con la jerarquía eclesiástica, en cuanto a la difusión del integralismo tomista en pos de la recristianización de la sociedad, los caminos de los nacionalistas y los católicos se cruzan y comienzan a entrelazarse en no pocas redes ideológicas y políticas que se presentarían con todo su alcance en la década siguiente.

Como vemos, la importancia de los Cursos radica no sólo en el surgimiento de estas redes sino también en que éstos posibilitaron el encuentro de jóvenes con aspiraciones intelectuales con el corpus de pensamiento cristiano, que en su versión integralista los dotaría de una batería de argumentos filosóficos sobre la cual sistematizar el ideario nacionalista que venía constituyéndose en los últimos años. Comienza a ser percibido dentro del espectro contrarrevolucionario que, tal como lo señala Fernando Devoto, "*(...) era el catolicismo el que parecía brindar la única cosmovisión disponible para negar el plano de la modernidad y el liberalismo...*"³

El "encuentro" de católicos y nacionalistas también se refleja en los ámbitos de sociabilidad católicos surgidos a partir de la decisión adoptada por el Vaticano a fines del siglo XIX de lanzarse a la "recristianización de la sociedad". Muchas de las asociaciones que asomaron en el marco de este proceso de "romanización" que propugnaba la Iglesia no sólo crearon espacios de sociabilidad, pautas culturales y

² Zanatta, Loris: Del Estado liberal a la Nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943, Universidad Nacional de Quilmes, 1996, pág. 44.

³ Devoto, Fernando: Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna, una historia, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, pág. 174.

vínculos entre los fieles y sus parroquias, sino que también estuvieron llamadas a cumplir un papel en el ámbito político. Por tomar el caso de los Círculos Obreros, su alineación con los sectores patronales (más allá de lo inarmónico de sus relaciones), su acción antihuelguística, sus vinculaciones con la Liga Patriótica Argentina tuvieron importantes consecuencias, especialmente en los momentos de crisis o conflicto social, para el mantenimiento del orden y el equilibrio del poder.

En este mismo sentido podemos pensar a la prensa católica, sobre la cual algunos autores señalan que formaba parte de un plan más amplio de la Iglesia orquestado para oponer resistencia a la impronta de la modernidad. Otros en cambio subrayan la necesidad de relativizar estas posturas, considerando que la prensa católica no tenía, en el período anterior a la década del 20', la capacidad ideológica ni estructural para cumplir con esos ambiciosos objetivos⁴; pero sí la posibilidad de contribuir, a través de su estructura y funcionamiento, a la formación y consolidación de redes y contactos al interior del laicado y entre éste y la Iglesia.

Vemos entonces como las circunstancias a lo largo de la década del 20' hicieron que los acercamientos sean más frecuentes posibilitando el surgimiento de ciertas “redes de sociabilidad” o, en principio, puntos de contacto sobre los cuales comenzar a trabajar en forma conjunta. A los fines del presente trabajo, que se centra en la “primera crisis de *Criterio*”, las derivaciones de los Cursos de Cultura Católica son las más relevantes ya que a partir de ese núcleo va a gestarse el semanario católico.

Criterio, los orígenes:

En los años de la década del 20', durante los cuales asistimos a numerosas transformaciones dentro del “movimiento contrarrevolucionario”⁵, hace su aparición la revista *Criterio*. El primer ejemplar salió a la luz en marzo de 1928 bajo la dirección de un destacado intelectual católico, Atilio Dell Oro Maíni, quien ya había dado muestras de su compromiso con la difusión del pensamiento católico -entendido en un marco de rigurosidad teórica y filosófica- con la organización de los “Cursos de Cultura Católica” en agosto de 1922.

⁴ Véase Lida, Miranda: “La prensa católica y sus lectores en Buenos Aires, 1880-1920”, Prismas, N° 9, 2005.

⁵ Nos referimos aquí a los acercamientos entre diversos sectores de la derecha que comienzan a dar forma a un “movimiento nacionalista” que abordamos brevemente, así como las circunstancias políticas y sociales de esos años que tuvieron no poca gravitación en la conformación de ese movimiento, las cuales exceden el marco del presente trabajo.

La revista surgió por inspiración de “... un grupo de hombres y mujeres católicos, conscientes de sí mismos, de su responsabilidad ante la Iglesia y de su papel en la sociedad civil. Sienten en un mundo bastante definido por cierto laicismo, la necesidad de expresarse como voceros de una cultura religiosa que no tenía, en ese momento, demasiada presencia pública. O más bien, parecía requerir, por la solidez ya alcanzada, una voz pública y múltiple como la que CRITERIO podía brindarles.”⁶. Es decir, estos católicos comprometidos con la doctrina de la Iglesia y su transmisión, tomaron conciencia de la necesidad de participar en las discusiones políticas e ideológicas que dominaban la actualidad nacional del momento. *Criterio* iba a ser el órgano a través del cual harían oír su voz.

Criterio es definida ante todo como una publicación católica, de tal modo que cobra vida por iniciativa tanto intelectual como financiera del Episcopado, siguiendo la línea iniciada por los Cursos de Cultura Católica a principios de la década del 20'. De inspiración tomista e integralista, promovía la aplicación de este pensamiento a la realidad argentina, refutando toda corriente de matriz liberal. El semanario nucleaba sin embargo, tanto nacionalistas procedentes de las filas “maurrasianas” como católicos puros, así como también sacerdotes, a pesar de que sus integrantes durante este período eran principalmente laicos.

Encontramos en sus páginas plumas de la más diversa inspiración, desde Jorge L. Borges hasta Ernesto Palacio, quien incluso escribía paralelamente en *La Nueva República*, aunque su participación en ese órgano del nacionalismo maurrasiano no impedía su colaboración en *Criterio* junto con la de, por ejemplo, un católico ferviente como Manuel Gálvez, o la de sacerdotes como Leonardo Castellani o Julio Meinville. Vemos formando parte del semanario autores de diversa procedencia que confluyeron en una propuesta como *Criterio* a partir de un diagnóstico compartido de las posibilidades que abría la crisis del liberalismo y los peligros que entrañaba el avance de “las izquierdas” a partir de los conflictos que comenzaron a plantearse en los albores del siglo XX. Sin embargo esta “espontánea sociedad” no eliminó las diferencias de distinta índole que irían planteándose a través del tiempo.

La convivencia, una armonía efímera:

⁶ Mejía, Jorge: “Las tres etapas de *Criterio*”, *Criterio* N° 1777/78, 24-12-77, pág. 671.

En torno a esta cuestión se tejen diversas interpretaciones, Fernando Devoto sostiene que desde el principio coexistieron en la revista la vieja generación católica convencional - de cuño liberal, o al menos más cercana a estas posiciones - y la nueva, procedente de los Cursos de Cultura Católica en los cuales se hallaban también los jóvenes nacionalistas. Esto le permite establecer la existencia de conflictos estructurales por la coexistencia de tres sectores: vanguardismo cultural, catolicismo tradicional y reaccionarismo político, cuya vinculación pasaba más por las relaciones sociales que por los intereses intelectuales.

El eje de la mirada de Fernando Devoto pasa por lo que él ha dado en denominar la “operación entrista” de los jóvenes maurrasianos al catolicismo, en la cual *Criterio* funciona como punto de partida, ya que éste es el ámbito en el cual los ambiciosos jóvenes reaccionarios juegan su carta de triunfo para lograr un consenso más amplio en la sociedad. Por inspiración de Maurras, estos seguidores locales intentarían una operación similar en la Argentina: “(...) aprovechar que con los católicos compartían la existencia de muchos enemigos comunes, institucionales e ideológicos para intentar encontrar en ellos adherentes para sus proyectos políticos. Esa voluntad de cooptación requería expandir, dentro de una prédica que era esencialmente laica, cada vez más abundantes y oportunas referencias a los pensadores de tradición católica, para conseguir, en el vasto mercado de fieles, un consenso para sus propuestas políticas”⁷

Respecto de este problema Olga Echeverría hace un aporte destacable al señalar lo interesante que resulta la “operación entrista” como perspectiva de análisis, pero sin dejar de ver que para considerar esta hipótesis habría que pensar a los “jóvenes maurrasianos” como un actor político consistente y homogéneo, cosa que le parece improbable para ese período en el cual el movimiento elitista autoritario se encontraba en construcción. La autora sostiene que “(...) por aquellos años y que como resultado de esa precariedad se fueron dando aglutinamientos y quiebres que seguían el ritmo de las coyunturas, de los anhelos y de los propios avances en materia de definición ideológica y política de sus impulsores (...)”⁸, los cuales permitirían pensar en esta clave las divergencias en el interior de *Criterio*.

Echeverría introduce el concepto de “perspectiva utilitaria de la religión” a la que denomina “maurrasiana” para explicar el acercamiento de los jóvenes reaccionarios

⁷ Devoto: Fernando: Nacionalismo, fascismo, y tradicionalismo en la Argentina moderna, una historia, Buenos Aires, Op. Cit., pág. 206.

⁸ Echeverría, Olga: “Los intelectuales católicos hasta el golpe de Estado de 1930: la lenta constitución del catolicismo como actor autónomo en la política argentina”, Anuario del IEHS, 17, Tandil, 2002, pág. 95.

a las filas católicas, el cual resulta verosímil en principio. Sin embargo éste por sí solo no permite explicar un fenómeno concomitante que podría ser denominado, por oposición, “secularización del catolicismo”, es decir, la apertura de la Iglesia a la participación de sectores que no pertenecían a la tradición católica, e incluso presentaban algunos conflictos con ella.

Sobre este punto resulta esclarecedor el aporte de Monserrat y Floria, quienes desde las páginas de *Criterio* analizan esta cuestión en los siguientes términos: “*Maurras no era católico, pero la doctrina de este agnóstico –según algunos– constituía un fuerte clericalismo ateo, una suerte de teocracia sin Dios. Lo paradójico era que ese indiferente religioso aparecía como el teórico más influyente de una derecha donde muchos católicos hallábanse cómodos, en buena medida porque la doctrina maurrasiana reservaba a la Iglesia un papel político relevante a favor del orden y la unidad política (...) Laicismo no significaba en Maurras ausencia de religión o ateísmo, sino subordinación de la religión, dependencia de lo religioso...*”⁹

Aquí podemos vislumbrar las razones de lo que podríamos denominar cierta flexibilidad ideológica de la Iglesia que, en cierto modo, podía realizar una lectura positiva del maurrasianismo con el cual compartía algunos diagnósticos respecto de los males de la modernidad. Lo cual parece reforzarse con el hecho de que algunos colaboradores de *Criterio* como Ernesto Palacio, César Pico y Tomás Casares publicaran al mismo tiempo en una revista de inspiración maurrasiana, *La Nueva República*, a pesar de la condena Papal que pesaba sobre Maurras desde 1926. Este tipo de contradicciones o ambigüedades no parecen haber despertado demasiada alarma hasta 1930, momento en que la coyuntura cambia a partir de la reorientación de la estrategia de la jerarquía eclesiástica argentina, en consonancia con un fenómeno universal de avanzada de la Iglesia en la sociedad.

Según la interpretación del historiador italiano Loris Zanatta, los Cursos de Cultura Católica constituyeron un hito fundante de la integración que caracterizaría en adelante al nacionalismo argentino. Allí tomaron contacto por primera vez católicos y maurrasianos, abocados a renovar el campo ideológico, contraponiendo ortodoxia y conservadurismo al hasta entonces reinante positivismo. Ese proceso tuvo como resultado a fines de la década el trabajo conjunto en la revista *Criterio*, que fue el órgano de prensa del movimiento iniciado en los Cursos.

⁹ Floria, Carlos Alberto – Montserrat, Marcelo: “La política desde *Criterio* (1928-1977)”, *Criterio* N° 1777-78, 24-12-77, pág. 763-66.

Ese ámbito compartido no estuvo exento sin embargo de tensiones y conflictos que, al menos en un principio, trataron de ser atenuados en pos de una causa común. Esa parece ser la percepción en el semanario incluso décadas después, tal como lo expresa en un número aniversario al evocar sus comienzos “(...) *¿Las diferencias no aparecían todavía o fueron superadas en pro de la responsabilidad de ser y obrar como católicos?. Los que no lo eran tan distintamente ¿fueron asumidos por el “movimiento” del cual ellos mismos hablan en su hoja de propaganda, y pudieron y quisieron servir a esta tarea específica de la cultura confesional? ¿Tal era la fuerza entonces de este “movimiento”?...*”¹⁰

Estos cuestionamientos respecto de la cohesión del movimiento eran perfectamente coherentes con la diversidad que albergaba el mismo. En el campo de la cultura estas diferencias podían ser salvadas, más aún, otorgaban a la revista un alo de prestigio en el mundo intelectual. Sin embargo, en el campo político, la tendencia fue de una creciente unidad de criterios, que no admitía disidencia alguna.

Hemos observado hasta aquí algunos de los aspectos que posibilitaron la integración entre maurrasiamos y católicos en un *movimiento nacionalista católico* que compartía espacios comunes como en el caso de la revista *Criterio*. Ahora intentaremos explorar los acontecimientos que se sucedieron en la misma luego de los primeros años de convivencia, los cuales devinieron en una crisis que provocó el alejamiento de algunos de sus integrantes. Estas bajas en la redacción de *Criterio* parecen dar cuenta de la imposibilidad de seguir salvando tensiones entre sectores de procedencia diferente.

El marcado eclecticismo de la revista durante la dirección de Dell’ Oro Maíni fue una característica sobresaliente de la misma y un atributo fundamental para su consolidación en el ámbito literario y cultural laico. Este aspecto fue subrayado y retomado reiteradamente tanto por investigadores¹¹ como por los propios continuadores¹² de la revista en décadas posteriores, con una connotación eminentemente positiva frente a la cual cabría preguntarse respecto de épocas de menor apertura y flexibilidad que pudo haber atravesado *Criterio*.

Eso parece enterearse en las páginas del semanario en ediciones posteriores al alejamiento de Dell Oro Maíni, cuando se explicitan las directivas del Vaticano respecto

¹⁰ Mejía, Jorge: “Las tres etapas de *Criterio*”. Op. Cit., pág. 670/672.

¹¹ Véase Halperín Donghi, Tulio, *Vida y muerte de la República verdadera (1910-1930)*, Buenos Aires, Ariel, 1999.; Zanatta, Loris, Op. Cit.; Devoto, Fernando, Op. Cit.

¹² Véase Mejía, Jorge: “Las tres etapas de *Criterio*”. Op. Cit.

de los deberes del periodismo católico, a las cuales *Criterio* se acogía: “(...) para tener buena prensa, es preciso tener buena redacción: de manera que, en el fondo, se reduce la problemática a una cuestión de personas, a la cuestión de los redactores, es decir, de personas que estén penetradas de los principios, de las orientaciones generales y de las aplicaciones particulares que debe adoptar la prensa católica, y que tengan, en virtud de tales principios, una segura línea de conducta que los guíe y que, en toda circunstancia, les diga donde deben ir y que deben hacer...”¹³

Percibimos en este pasaje como se hace explícito lo que la Iglesia esperaba de los periodistas católicos, manifestando a la vez la plena alineación de la revista con esos principios que, podemos advertir, ejercen una limitación en la actuación de los periodistas, cuya autonomía ideológica queda supeditada a las orientaciones que, desde la jerarquía eclesiástica, le fueron impuestas.

El debate en torno a la crisis de *Criterio*:

María Ester Rapalo da cuenta este conflicto reducido a sus aspectos esenciales: el vínculo que se establece entre la Iglesia y la revista a partir de 1930 con la creación de la Acción Católica y la subordinación de *Criterio* a la órbita de la misma, que tuvo como resultado el alejamiento de su director y sus colaboradores más estrechos. Sin embargo, no se le escapa un tópico interesante al referir que después de estos sucesos el semanario profundizó su tono confesional y se distanció del “aristocratizante nacionalismo maurrasiano” en un “(...) viraje compatible con la actitud de la Iglesia que acababa de crear su propia organización de masas, la Acción Católica, dentro de la cual la revista *Criterio* oficiará como fuente de adoctrinamiento de sus miembros...”¹⁴

En este sentido podría pensarse, atendiendo los argumentos de Loris Zanatta, que en el marco de un proceso de renovación católica, el nacionalismo va perdiendo paulatinamente su componente maurrasiano para dejar paso a un riguroso confesionalismo militante al que ya no le es posible o conveniente aceptar ciertas discrepancias ideológicas, una vez que ya se encuentra establecida una vinculación directa y orgánica entre católicos y nacionalistas.

¹³ “Una alocución de S.S. Pío XI a los periodistas católicos”, *Criterio* (nº 91), 28-11-29, pág. 396.

¹⁴ Rapalo, María Ester: “La Iglesia católica argentina y el autoritarismo político: la revista *Criterio*, 1928-1931”, Anuario de IEHS, 5, Tandil, 1990, pág. 55

Resulta importante subrayar que el proceso conocido como “la primera crisis de *Criterio*” debe ser analizado considerando la coyuntura en la que se encontraba inserto. En ese sentido las observaciones de Zanatta, respecto de la postura del Vaticano apuntando a una Iglesia que recuperara un papel activo en la sociedad, dan cuenta de un aspecto central de esta problemática. Estas decisiones de la jerarquía eclesiástica dieron origen a la Acción Católica Argentina a partir de 1930 que, definida por Pío XI como la “*participación o colaboración de los laicos en el apostolado jerárquico de la Iglesia*”¹⁵, marcaría en adelante el ritmo de todas las agrupaciones y asociaciones del laicado.

Esto último nos introduce directamente en una resonante discusión respecto de las repercusiones de la aparición en escena de la Acción Católica, la cual quedó plasmada en las páginas de *Criterio* hacia finales de 1929. En el N° 90 del semanario – en el cual se anuncia la renuncia del doctor Dell’Oro Maíni y sus colaboradores – aparece un artículo titulado sugestivamente “*Criterio y la Acción Católica*” en el que se informa a los lectores la incorporación de las normas de la Acción Católica para el funcionamiento de la revista del siguiente modo: “*Siempre ha sido Criterio una revista paladinamente católica, y su carácter general encuadra indudablemente en el campo del apostolado católico, a pesar de los defectos que franca y sinceramente reconocen sus mismos dirigentes; pero faltaba incorporar a su acción las modalidades y normas que, después de la aparición de Criterio, fueron determinadas, con meridiana claridad y exactitud por el actual Sumo Pontífice Pío XI ...*”¹⁶

Después de expresarse en esos términos, el Comité de Redacción continúa explicando la naturaleza de estos cambios, comenta que la propuesta de los mismos fue realizada por el presidente del Directorio de la Editorial Surgo, el Dr. Tomás Cullen y aceptada de forma unánime. También se transcriben amplios pasajes de la moción presentada por Cullen, en los cuales se dejaba perfectamente en claro que la revista era “*de tendencia esencialmente católica.*” y que esos serían los principios tutelares que guiarían la publicación, ya que sólo de esa forma podían los laicos cooperar para salvar a la sociedad moderna de los peligros que la acechaban.

El hecho de que este tipo de manifestaciones aparecieran en *Criterio* al mismo tiempo que se anunciaba en sus páginas el alejamiento de algunos de sus miembros no dejó de despertar suspicacias respecto de la relación que pudiera existir entre ambas

¹⁵ “*Criterio y la Acción Católica*”, *Criterio*, (N° 90), 21-11- 1929, pág. 361.

¹⁶ Id. Idem

cosas. Si bien la revista se cuidó de dejar en claro que la labor de Dell Oro Maíni y sus colaboradores era digna de elogio, también puntualizó que había tenido fallas y necesitaba ajustes para estar a la altura de las nuevas circunstancias. Estas expresiones y otras por el estilo causaron cierto malestar en el grupo de redactores que abandonó la revista y no pasaron desapercibidas para el mundo intelectual.

De modo tal que la revista *La Literatura Argentina* recogió los pormenores de esta “crisis” en su número de diciembre de 1929 con reportajes a César E. Pico y Enrique P. Osés en representación de cada una de las partes. En esa ocasión, el destacado médico nacionalista aduce como razones para el alejamiento divergencias de opinión con el padre Zacarías de Vizcarra, quien habría logrado convencer al Directorio de la editorial de un “giro hacia el vulgo” en la orientación de la publicación. Tampoco deja de mencionar que la nota aparecida en el N° 90 de *Criterio* se presta a confusión ya que, según afirma, “(...) nada tiene que ver nuestra separación con la moción de Tomás Cullen respecto de la Acción Católica Argentina...”¹⁷.

Esta misma línea argumentativa asumió la respuesta de Dell Oro Maíni a la nota del directorio publicada en el N° 90 de *Criterio*, quien expone que “*Como se ve, el apartamiento de la doctrina – si lo hubo – no ha sido notado por las más augustas autoridades eclesiásticas, ni ha sido claramente probada por el directorio de Criterio. Forzoso es, entonces buscar el motivo de la disgregación en características estéticas y literarias de la revista, excesivamente aristocráticas a juicio de la Editorial Surgo, cuyos directores aspirarían a una publicación más accesible al sentido común...*”¹⁸

Por su parte Enrique Osés, el nuevo director de la publicación, expresa categóricamente que “*Criterio no ha estado y esperamos con mucho fundamento que no lo estará, en crisis. En breves palabras de lo que se trata es del alejamiento de su primer Director, y de un núcleo reducido de colaboradores habituales de la Revista*”¹⁹. Aunque, posteriormente da la pauta de un aspecto importante de la disputa al decir respecto de *Criterio* que “*(...) de ninguna manera será un órgano exclusivo de una tendencia estética, que eso no le compete esencialmente, y, más aún, aportará al gran pensamiento del Santo Padre en nuestra patria...*”²⁰. Vemos como en principio busca minimizar el impacto de la escisión de un grupo de colaboradores, poniendo a la revista,

¹⁷ “Se retiró de *Criterio* un importante núcleo de redactores. El doctor César E. Pico nos explica el origen de esa actitud”, *La Literatura Argentina*, N° 16, Dic. 1929, pág. 102.

¹⁸ *Ib. Idem*

¹⁹ “Con Enrique P. Osés, actual director de *Criterio*”, *La Literatura Argentina*, N° 16, Dic. 1929, pág. 125

²⁰ *Ib. Idem*

y más aún al proyecto que ella encarna, por encima de las personas. En este caso cabría agregar también, las ideas de esas personas que no se condicen con el nuevo formato de dicho proyecto. Pero más aún, pone muy por encima de las corrientes estéticas que disputaban espacios, las necesidades que la Iglesia le impone a la publicación.

Más allá de la pretensión de Osés de restarle importancia a la salida del semanario de un grupo de redactores, estos acontecimientos eran percibidos como conflictivos en el ambiente intelectual y literario, de ello da cuenta la revista *La Literatura Argentina* cuando al presentar los reportajes que comentan estos sucesos, lo hace del siguiente modo: “Una nota suscrita por la dirección, aparecida en el N° 90, inducía a suponer que las diferencias tenían por causa la orientación y no las características de *Criterio*...”²¹.

Pero más importante que la percepción del medio intelectual resulta el evidente malestar que se generó en el grupo desvinculado de *Criterio*. También aquí *La Literatura Argentina* nos revela un aspecto sobre el cual Dell’Oro Maíni y sus más estrechos colaboradores intentaron no ahondar en sus declaraciones. Cuando en la presentación de la entrevista a César Pico continúa sus afirmaciones anteriores asegurando que “El doctor Dell’Oro Maíni y el Sr. Tomás D. Casares, que lo suplía en la dirección, habrían dirigido sendas cartas rectificativas si el Nuncio Apostólico, Exmo. Sr. Cortesi, no hubiese transmitido al primero, justamente en los días de la incidencia, la complacencia del Sumo Pontífice por el programa que guiaba a *Criterio*”²²

Se hace evidente que los ex colaboradores de *Criterio* quedaron en una posición incómoda respecto de su relación con la jerarquía eclesiástica en relación al papel que desempeñaría en adelante la Acción Católica en el “apostolado de los laicos” y como esto afectaría el funcionamiento de la revista. No obstante, la misma fue salvada con una oportuna carta del Nuncio Apostólico que reivindicaba la labor que había llevado a cabo el primer director de la revista y fue publicada por la misma en su N° 91, es decir el inmediatamente siguiente al que anunció el retiro de un grupo de redactores junto con su director, en infortunada combinación con el artículo que anunciaba el estricto apego de *Criterio* a las normas de la Acción Católica que regiría en adelante.

²¹ “Se retiró de *Criterio* un importante núcleo de redactores. El doctor César E. Pico nos explica el origen de esa actitud”, *La Literatura Argentina*, N° 16, Dic. 1929, pág. 102.

²² *Ib. idem*

En dicha carta sin embargo se deja entrever la existencia de tensiones con el Director de *Criterio* y sus colaboradores cuando dice: “*No ignoro las dificultades que se han producido, especialmente en los últimos meses; pero abrigo la confianza de que ellas no habrán de impedir la marcha progresiva de la revista.*”²³. Se hace plausible pensar que esas dificultades surgidas hacia unos meses estuvieran relacionadas con los enfrentamientos entre algunos colaboradores de *Criterio* y el padre Zacarías Vizcarra, tal como lo expresara César Pico. Esta posibilidad parece cobrar fuerza con la designación por parte del arzobispo de Buenos Aires, del R. P José María Blanco, SJ como delegado de la Autoridad Diocesana ante el Consejo directivo de la revista “... *con la misión de velar porque “Criterio” sea siempre escrupulosamente ortodoxo en su doctrina, ajuste su marcha a las Normas de la Acción Católica y estando decidido ante todo a servir los intereses de la Iglesia...*”²⁴

Aparentemente José María Blanco fue designado en esa función para relevar a Vizcarra de una tarea que le venía acarreado disputas dentro del comité de redacción de la revista. Pero a la vez que no dejó de ser un paso adelante de la jerarquía eclesiástica en cuanto que formalizó una situación que hasta el momento se registraba de hecho.

Por su parte, Dell Oro Maíni responde a la carta del Nuncio Apostólico con efusivo agradecimiento y sin dejar de mencionar los términos de un acontecimiento que evidentemente lo contrariaba: “*La carta de V.E., que nos transmite la augusta complacencia y las paternales bendiciones de Su Santidad, es un galardón que nos reconforta y nos llena de júbilo. Y la palabra de V.E., generosa y precisa define felizmente el alcance de la última decisión del Directorio de la Editorial Surgo, la que así considerada viene a ratificar la orientación invariable de la revista, a consolidarla en los cuadros de la acción católica. Al aceptarla en dicho carácter, la Autoridad Eclesiástica dignifica mediante una verdadera consagración la obra de Criterio y estimula con gran consuelo el afán de quienes la fundaron y apoyaron...*”²⁵

Además de hacer referencia a la decisión de la editorial, manifestando que la misma no cambiaba las líneas que *Criterio* ya tenía respecto de su relación de proximidad y respeto con la Iglesia; vierte una significativa frase al referirse al “gran consuelo” que representó el reconocimiento de V.E. para quienes fundaron y apoyaron

²³ Arzobispo Cortesi, F.: “Carta al primer Director de Criterio, Dr. Atilio Dell Oro Maíni”, *Criterio*, N° 91, 28-11-1929, pág. 393.

²⁴ *Criterio*, N° 98, 16 de enero de 1930.

²⁵ Dell Oro Maíni, Atilio: “Carta respuesta a la anterior”, *Criterio* N° 91, 28-11-1929, pág. 394.

Criterio. El uso de la palabra “consuelo” remite a alguna injusticia que fue reparada, al menos en parte, por la carta del Nuncio Apostólico. Fue más explícito aún en cuanto a la existencia de un episodio conflictivo al señalar que “*La singular benevolencia de V.E. ha sido preciosa en estos días, para los que pusimos en Criterio nuestro modesto esfuerzo y las más grandes esperanzas de nuestra vocación*”²⁶.

Reiteradas referencias a “estos días” por parte de diversos actores tornan imposible pasar por alto la existencia de algún hecho significativo que se produjo en ese período de tiempo, el cual devino en el alejamiento de un grupo de redactores de *Criterio*. Así como las observaciones y aclaraciones aportadas tanto por Atilio Dell Oro Maíni, César E. Pico, Enrique P. Osés y el mismo Nuncio Apostólico, F. Cortesi, respecto de este alejamiento. Tanto como la posterior designación de un Delegado de la Autoridad Diocesana ante el Consejo Directivo de la revista por parte del arzobispado de Buenos Aires, hacen pensar que los conflictos o tensiones que se presentaron en el seno del semanario hacía finales de 1929 no pueden ser explicados por causas de una única naturaleza.

Algunos autores han estudiado exhaustivamente este problema y arribaron a conclusiones diversas. Retomaremos brevemente dos de las posturas más representativas, que están dadas por Fernando Devoto y Loris Zanatta, quienes tienen miradas diferenciadas sobre este tema.

En el libro realizado conjuntamente con María Inés Barbero²⁷, Fernando Devoto sostiene la idea de que el “cisma” en *Criterio* respondió a causas estético-literarias. Alegando que el grupo perteneciente a la denominada “nueva sensibilidad” – sectores provenientes de la revista Martín Fierro y la Nueva República – tuvo desde el inicio una relación dificultosa con el Padre Vizcarra que actuaba como censor dentro de la revista. Sin embargo, en un libro posterior²⁸ de su autoría, retoma el tema con mayor profundidad y, sin desestimar los factores estéticos, da cuenta de variadas circunstancias que configuran el costado político de las tensiones en el interior de la revista, aunque sin atribuir de manera taxativa esta naturaleza al conflicto.

²⁶ Ib. Idem

²⁷ Barbero M. Inés y Devoto, Fernando: Los nacionalistas, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983.

²⁸ Devoto: Fernando: Nacionalismo, fascismo, y tradicionalismo en la Argentina moderna, una historia, Op. Cit.

Por su parte, Loris Zanatta hace una interesante interpretación de la “primer crisis” de *Criterio*²⁹. Desestima la explicación por factores estéticos y literarios, remitiéndose a discrepancias de tipo político e ideológico, principalmente en torno a la función del Estado y el corporativismo. Señalando además que luego de esa crisis y la escisión de varios nacionalistas, el semanario aplaca su tono y la actualidad política pierde algo de relevancia bajo la estricta vigilancia de los lineamientos de la Acción Católica que se le impusieron en noviembre de 1929. Zanatta encuentra en este giro de la revista un indicio de la ambiciosa reorganización que la Iglesia había comenzado.

Estos historiadores tanto como María Ester Rapalo u Olga Echeverría han abordado desde distintas perspectivas y con diferente grado de interés las divergencias producidas en el seno de *Criterio*, la mirada aportada por cada uno permite vislumbrar la imposibilidad de dar cuenta de este hecho desde una interpretación monocausal. En efecto, tanto a partir de la producción historiográfica como del análisis de las fuentes parece difícil sostener que los factores estético-literarios hayan excluido a los político-ideológicos y viceversa. Quizá tendría mayor sentido apuntar a establecer una explicación integral de la “*crisis de Criterio*”, atendiendo los diversos factores que la provocaron así como la interacción entre los mismos.

En este sentido cabría interrogarse acerca de hasta que punto la decisión estética que tomó la Editorial Surgo, buscando una “publicación más accesible al sentido común”, haya carecido de toda connotación política. Este no resulta un dato menor, si tenemos en cuenta que esta “simplificación” del estilo de la revista devino en un incremento del contenido confesional en detrimento de la actualidad política, así como de ciertas corrientes de pensamiento que no parecían encuadrarse con los criterios que propugnaba la Acción Católica, los cuales el semanario se propuso abrazar fervientemente.

En esa decisión, subyace una concepción particular de la política, la sociedad y el papel de la Iglesia en ambas, tal como lo expresó Enrique Osés citando las actas de fundación de la revista: “... *Criterio es el fruto de una convicción colectiva, la expresión de una voluntad decidida de un grupo numeroso de ciudadanos católicos que, estimulados por las más altas autoridades, aspira a satisfacer adecuadamente la apremiante necesidad de un órgano nuevo, doctrinario y popular para la difusión de la sana doctrina, para la exaltación de los principios esenciales de nuestra civilización,*

²⁹ Zanatta, Loris: Del Estado liberal a la Nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo, 1930-1943, Op. Cit.

para la instauración de la disciplina cristiana en la vida intelectual y colectiva...”, para concluir categóricamente “...no es una revista de diletantismo o divagaciones, no es una feria de opiniones contradictorias; es un periódico claro y franco; es un órgano de definiciones; el instrumento de una disciplina.”³⁰

Vemos como la reorientación de la revista respondía a las necesidades y objetivos que la jerarquía eclesiástica se había trazado, los cuales pareciera que ya no podían ser cumplidos por los parámetros estéticos y políticos que Dell’ Oro Maini y sus colaboradores –de orientación nacionalista- le imprimían al semanario. Así como, por su parte, éstos no estuvieron dispuestos a cambiar o adaptar su pensamiento y su producción periodística a los nuevos lineamientos que comenzaron a regir *Criterio* hacia finales de 1929.

Por esta razón, parte de los redactores que abandonaron la revista inician una nueva publicación³¹, *Número*, una publicación católica pero exenta de dogmatismos³², cuyo primer ejemplar apareció en enero de 1930 y fue definida por Tomás de Lara, uno de sus secretarios de redacción, en estos términos: “La revista será hecha con altura y esperamos que sea digna de nosotros. Pretendemos que sea supremamente ágil e interesante; será principalmente, literaria. Como pertenecemos a la Iglesia – a la enseñada y no a la enseñante – como se dijo en la sesión de fundación de *Número* – y no somos ni obispos ni doctores de la Iglesia en materia religiosa no haremos sino repetir la palabra de la Iglesia, con toda humildad. En esta como ésta como en otras secciones, *Número* publicará artículos muy breves: todo puede decirse en pocas palabras.”³³

En estas expresiones, se puede percibir una cierta contrariedad aunque no hacia la religión sino a las autoridades eclesiásticas que pretendían para sí el monopolio de la ortodoxia. Estos laicos, que constituyeron el núcleo de *Criterio*³⁴, pagaron el precio de su autonomía –ante una avanzada de la jerarquía eclesiástica- con su alejamiento del semanario. Tal como lo expresara de Lara, dejaron *Criterio* “Porque no se puede servir

³⁰ “Con Enrique P. Osés, actual director de *Criterio*”, *La Literatura Argentina*, Ib. Idem.

³¹ No será de la partida Atilio Dell Oro Maini, quien prefirió dedicar sus esfuerzos a la creación de un ateneo para la juventud intelectual.

³² Veáse Lafleur, Héctor; Provenzano, Sergio D. y Alonso, Fernando P., *Las revistas literarias argentinas (1893-1967)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, Biblioteca de Literatura, 1968, pág. 128 y subs.

³³ “*Criterio* y el cisma. Con Tomás de Lara”, *La Literatura Argentina*, N° 16, Dic. 1929, pág. 124.

³⁴ la cual surgió entendida como una obra del laicado, algunos de cuyos integrantes, pertenecían a una generación literaria definida como *nueva sensibilidad* o *nueva inteligencia* y tenían sus propias aspiraciones respecto de su labor en la revista.

a dos amos. Porque no debemos torcer nuestra obra; el sentido de nuestra obra. Fuera de Criterio seguiremos realizando nuestros propósitos... ”³⁵.

Bibliografía:

Fuentes Primarias:

- Revista Criterio
- Revista La Literatura Argentina
- Revista Número

Fuentes Secundarias:

- Barbero M. Inés y Devoto, Fernando: Los nacionalistas, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983
- Devoto, Fernando: Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna, una historia, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003
- Echeverría, Olga: “Los intelectuales católicos hasta el golpe de Estado de 1930: la lenta constitución del catolicismo como actor autónomo en la política argentina”, Anuario del IEHS, 17, Tandil, 2002
- Halperín Donghi, Tulio, Vida y muerte de la República verdadera (1910-1930), Buenos Aires, Ariel, 1999
- Lafleur, Héctor; Provenzano, Sergio D. y Alonso, Fernando P., Las revistas literarias argentinas (1893-1967), Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, Biblioteca de Literatura, 1968
- Lida, Miranda: “La prensa católica y sus lectores en Buenos Aires, 1880-1920”, Prismas, N° 9, 2005
- Rapalo, María Ester: “La Iglesia católica argentina y el autoritarismo político: la revista *Criterio*, 1928-1931”, Anuario de IEHS, 5, Tandil, 1990
- Zanatta, Loris: Del Estado liberal a la Nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943, Universidad Nacional de Quilmes, 1996

³⁵ Op. Cit., pág 123.

